Año IV.—Núm. 950. Lúnes 16 de abril de 1860. Islas Baleares.

EL ISLEÑO.

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.
Palma.—Imprenta de Gelabert.—Mahon.—D. Matias Mascaró.—Iviza.—D. Joaquin Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.
En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demas puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

Seccion oficial.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Parte detallado del desembarque en San Cárlos de la Rápita del ex-general Ortega con las tropas de las Baleares.

Gobierno militar de la plaza de Tortosa.—Excmo. señor: Consecuente con lo que he tenido el honor de ofrecer á V. E. al contestar el telégrama de esta tarde, adjuntas son copias de las cartas que se han encontrado en el equipaje del ex-general Ortega.

En un pupitre de campaña hay otras particulares y papeles que no son de importancia.

El sargento mayor de esta plaza, en virtud de órden del Excmo. señor capitan general del distrito, está formando una sumaria averiguacion del hecho desde el momento en que las tropas embarcaron en las Baleares. De ella resulta que salieron cumpliendo la órden que para verificarlo se les dió, haciendo creer al gobernador de Mahon que solo se trataba de un relevo que ciertas circunstancias hacian indispensable.

Ya en alta mar, el buque que llevaba á bordo la guarnicion de Mahon se encontró con los otros procedentes de Palma, y puestos al habla preguntó el general, que iba en el *Jaime I*, á los capitanes de los otros para cuanto tiempo tendrian carbon. Contestaron que para horas, y se dirigieron á Palma en busca de combustible. Bajaron á tierra algunos oficiales, pero no la tropa; y hecho el repuesto, zarparon los vapores. Llegaron á San Cárlos de la Rápita entre siete y ocho de la noche, pero el desembarque de efectos no terminó hasta la mañana del siguiente. Salieron unas compañías á Vinaroz por raciones; regresaron, y sobre las cuatro ó cinco de la tarde, emprendieron la marcha á Amposta todas las fuerzas.

Hasta entonces, dicen los oficiales, no se les habia ocurrido el menor asomo de desconfianza; pero al salir de San Cárlos, como viesen cortados los alambres del telégrafo y unos y otros se preguntasen quién habia hecho aquello, no faltó quien dijo: «El general» Observaron ademas dos tartanas que iban delante de las tropas á respetable distancia: tampoco faltó quien observara que al acercarse el general á una de ellas, aunque con cautela, se descubria con todas las señales de la mas profunda reverencia, y los oficiales principiaron á pensar. Habiendo pertenecido á distintas guarniciones, no existia la intimidad suficiente para espontanearse, y esto hizo que en los primeros momentos, recelosos unos de otros, ahogasen todas sus dudas. En la mañana del 3 salieron con direccion, unos decian á Tortosa, otros á Uldecona, y este movimiento estraviado cambió las dudas en sospechas. «Decian que íbamos á Valencia; este no es el camino.» *¿Quiénes son esas personas misteriosas, desconocidas, que parece que nos huyen y nos siguen?* El ex-general, que llevaba en su cartera reales órdenes falsas para tomar el mando de la capitanía general de Valencia, hubiera llevado á esas tropas si se las mostrara ó diese á conocer á donde le pluguiese; mas tuvo el poco acierto de ocultarlas; picábase y algunas amonestaciones severas dirijió porque se discurriese sobre sus movimientos, lo cual añadió á la desconfianza el enojo. Aproximáronse los que poco antes no se conocian, y se pusieron de acuerdo. Llegaron al Coll de Creu, punto donde debia descansar una hora la columna, y allí, las armas en pabellones y los oficiales en grupos, se sentenció al ex-general, que bien ajeno de lo que pasaba se hallaba sobre el camino adelantado de las tropas. Antes de que tocasen llamada, impacientes algunos soldados se pusieron las mochilas; suena el toque, y el jefe mas caracterizado, que lo era el teniente coronel del provincial de Tarragona Rodriguez Vera, grita con entusiasmo: *¡Viva la Reina! ¡Viva el gobierno constituido!* Ortega corrió hácia su caballo, montó y salió al escape, dando al mismo tiempo la voz á la escolta para que le siguiese. La escolta en vez de seguirle retrocedió á la carrera, y este incidente salvó al ex-general, porque creyendo la infantería que era atacada por aquella, tanto que se le hicieron algunos disparos, el fugitivo tuvo tiempo mientras esta equivocacion se corrijió para alejarse.

Iban delante á largo trecho (esto no consta en la causa, lo sé por las declaraciones que he mandado se reciban á los tartaneros); iban, digo, á pié los embozados personages precursores de la columna, y al pasar frente á ellos como una exhalacion gritó, pero siempre descubriéndose: *¡A las tartanas! ¡A las tartanas! Somos perdidos! ¡Apretar hasta que revienten!* y se desbizo aquello como árbol de pólvora. Todavia las tropas tuvieron que avanzar un buen espacio para apoderarse de las piezas y de los equipajes que habian salido con anticipacion. La direccion que habian tomado en aquellos momentos los ex-infantes y oficiales carlistas que salieron de esta plaza para incorporárseles no puede determinarse. No asi la del ex general á quien siguieron sus ayudantes, un cuñado magistrado y otro, los cuales tomaron por Santa Bárbara el Mas de Barberan, Collado de Sucá al puerto de Beceite.

Quise que en la misma noche saliese un oficial de la Guardia civil con algunos caballos de la escolta; mas el comandante de esta me dijo estaban estropeadísimos porque habian venido enfardados. A la mañana siguiente estaban tomadas las barcas de Amposta, cubiertas las salinas, y los guardias civiles y mozos de escuadra, que aun no han regresado, han batido el terreno.

No puedo continuar, Escmo. señor, y no porque me agobie el cansancio en cuatro dias de insomnio y de fatiga, sino porque recibo en este instante dos telégramas, uno del general Mackenna que dice fondeará en San Cárlos mañana al amanecer y me pide noticias y raciones, y otro del capitan general de este distrito anunciándome su venida mañana en el vapor *Dertosense*.

Cuando me sea posible, porque esto no es esencial, referiré á V. E. lo acontecido dentro de Tortosa, toda vez que hoy me he ocupado de lo que ha sucedido fuera á esa parte de nuestros compañeros de armas tan vilmente engañados.

Dios guarde á V. E. muchos años. Tortosa 5 de abril de 1860.—Escmo. señor.—Manuel Alcayde.—Escmo. señor ministro interino de la Guerra.

Parte del coronel primer gefe del batallon provincial de Tarragona, núm. 51, sobre la rebelion de Ortega, dado al Director general de su arma.

Director general de infantería.—Escelentísimo señor: El coronel primer jefe del batallon provincial de Tarragona, n.° 51, en comunicacion de 3 del corriente me dice desde Tortosa lo que sigue:

«Consecuente á lo que tuve la honra de manifestar á V. E. en mi escrito de 1.° del actual desde San Cárlos de la Rápita, al darle cuenta circunstanciada de la inesperada salida con el batallon de mi mando de la plaza de Mahon con todos los demas particulares ocurridos hasta el desembarque verificado en la madrugada de dicho dia, me cabe hoy la indecible satisfaccion de participar á V. E., como puesto al frente de todas las fuerzas, acabo de llegar á esta plaza poniéndome á las órdenes del señor gobernador militar de la misma, despues de haber conseguido realizar en todas sus partes los proyectos que habia concebido, tan luego como tuve lugar de convencerme que el ex capitan general de las islas Baleares don Jaime Ortega abrigaba planes maquiavélicos contra el gobierno de S. M.

Efectivamente, Escmo. señor, al poco rato de haber remitido á V. E. dicha primera comunicacion, que por haber sabido se sustraia la correspondencia del correo entregué para su curso á una persona que creí de confianza, fuí llamado por el rebelde general Ortega, quien me dió la órden verbal para que dejase el mando de mi batallon y marchase inmediatamente á Palma á bordo del vapor *Jaime II* entregándome al paso un oficio, que conservo, para el general segundo cabo de aquellas islas, con el fin de ver de recoger el resto de la fuerza del regimiento de Asturias, añadiéndome que á los pocos dias podia estar de regreso con destino al puerto de Valencia.

Desde luego inferí que aquella disposicion se fundaba en que no merecia la confianza del general Ortega, y como afortunadamente en el acto de ir á embarcarme para cumplimentar aquella órden estaban marchando los vapores para su destino, todo á presencia del referido general, me dijo este que por ahora me quedase.

Desde aquel momento, Escmo. señor, concebí la idea de escaparme; pero al considerar que con esto no quedaba del todo satisfecho mi honor, y conociendo por otra parte que mi permanencia en el batallon se hacia muy necesaria para llevar á cabo mis ulteriores planes, puse desde luego en juego cuantos medios estuvieron á mi alcance, no solo para dejar frustrados los proyectos del general rebelde, si que tambien para hacerme cargo de todas las fuerzas que llevaba á sus órdenes.

Apoyado desde luego por los muy leales jefes y oficiales de mi batallon, quienes se me ofrecieron al instante con sus vidas hasta poner á salvo el honor de nuestra bandera, sé adoptaron las medidas convenientes para abandonar al general rebelde, y no se hizo ya en el acto, persuadido de que mas adelante lo verificaria con el resto de las fuerzas; aprovechando todas las oportunidades, me puse de acuerdo con los jefes de los demas cuerpos, y merced á los eficaces esfuerzos de los dignos capitanes de mi batallon don Juan Jimenez Brunet, don Antonio San Viceres y don Federico de Arais, quienes arrostrando los mayores compromisos y menospreciando las amenazas del general rebelde, cuando decia que fusilaria á todo jefe y oficial que no le obedeciese ó censurase sus operaciones, se avistaron con sus compañeros y demas oficiales de los otros cuerpos excitándoles para dar un golpe general y decisivo.

En la mañana de hoy emprendimos la marcha todas las fuerzas con direccion á Uldecona, y hallandonos descansando en el punto denominado Coll de Creu, decididos todos los jefes de los cuerpos á desprendernos del rebelde general y al efecto formados los cuatro batallones en masa y desplegada ocultamente la bandera de mi batallon, se aguardó el toque de marcha á cuya señal, colocados todos los jefes y oficiales en sus respectivos puestos, y situado yo al frente de las tropas, levanté el grito de viva la Reina, viva el gobierno constituido, que fué contestado unánimemente por las tropas tremolando la bandera desplegada.

El espectáculo, Escmo. señor, que en aquel supremo instante ofrecia el campamento, es imposible de describir. El entusiasmo mas completo se reflejaba en todos los semblantes de jefes, oficiales y tropa, y el órden y disciplina mas admirable reinaba en todas partes.

Sin perder instante me dirigí en persecucion del general rebelde, que acompañado solamente de sus ayudantes y unos paisanos, escapó vergonzosamente al primer grito de «Viva la Reina.» sin que apesar de mis esfuerzos me fuese posible darle alcance é ignorando la direccion que pudo tomar.

Solo pude cojer el carro que conducia los equipajes de los fugitivos, y á mas dos carteras mochillas que supongo contendrán la correspondencia de dicho general de lo cual he formado el correspondiente inventario, que con los referidos efectos, pondré en manos del Escmo. señor capitan general de este distrito, á quien doy conocimiento con esta fecha de esta jornada.

Réstame finalmente, Escmo. señor, significar á V. E. lo muy satisfecho que he quedado del celo y eficacia que han desplegado todos los jefes y oficiales de todas las fuerzas para la realizacion de esta empresa teniendo al mismo tiempo el placer de añadirle el menor disgusto, habiendo dado la tropa muestras de completa subordinacion y disciplina.

Todo lo que tengo el honor de elevar al superior conocimiento de V. E. por si lo tiene á bien se digne hacerlo al gobierno de S. M.»

Lo que tengo la honra de trascribir á V. E. por si se digna ponerlo en conocimiento de S. M. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 7 de abril de 1860.—Escmo. señor.—El brigadier encargado del despacho, Manuel Alvarez Maldonado.—Escmo. señor ministro de la Guerra.

SECCION DE NOTICIAS DE MADRID.

Dia 12.

Publicamos á continuacion la esposicion que el P. Cirilo, arzobispo de Toledo, ha dirijido á la reina constitucional con motivo de los últimos incalificables sucesos. En este documento S. E. dirije los epitetos

mas denigrantes, las frases mas duras, á los defensores del derecho divino, y que dicen serlo tambien de la religion.

Para S. E. los príncipes rebeldes, los generales que los acompañaban y todos cuantos secundaron el grito de rebelion son *pérfidos, ingratos, gavilla detestable de traidores y hombres perdidos*.

Hé aquí la esposicion aludida.

«Cabildo primado de Toledo.—Señora: El cadenal arzobispo, el dean y cabildo de la santa iglesia primada de Toledo tienen ahora un nuevo justo motivo de repetir su mas firme adhesion á V. M. manifestándola sus sentimientos de lealtad y *execracion* que les merece un negro hecho que ha venido á amargar el maternal corazon de V. M. y el de sus fieles súbditos, escandalizando á Europa y al orbe entero. Faltan palabras de reprobacion para calificar la *traicion consumada*. El prelado y cabildo de Toledo siente, como siente la honrada España, y esos sentimientos leales del corazon no hay, aun en nuestro rico lenguaje, términos con que espresarlos. En esta semana, que solamente *para pérfidos é ingratos* ha dejado de ser Santa, se ha intentado el mayor de los crímenes; ¿y cuando? Cuando el leal valiente ejército español, sábiamente conducido de victoria en victoria por su bizarro general en jefe, por sus generales y jefes subalternos, acaba con su sangre de reproducir el heroismo de esta nacion siempre magnánima; en ocasion de tantos placemes del pueblo español, que se cree, y con razon, dichoso bajo el maternal gobierno de V. M. se ha intentado oscurecer estas glorias por un ingrato general y por *una gavilla de hombres perdidos* obligando á que la historia añada un párrafo mas á nuestras deplorables divisiones.

Empero en vano, señora; un *puñado de desleales* no puede hoy manchar nuestra historia: la divina Providencia vela por V. M., y por fortuna la amargura producida por la *atroz é infame conducta* de un indigno general y de *una gavilla detestable* ha sido de momentánea duracion. Los *traidores*, agobiados por el enorme peso de su mala conciencia, *huyen, unos cubiertos de ignominia*, y otros se hallan ya en manos de la justicia; la sorpresa y el dolor se han convertido prontamente en gozo universal.

El cardenal arzobispo, el dean y cabildo de la iglesia de los Eugenios, Ildefonsos, Cisneros, Bernardos y Mendozas, siguiendo el ejemplo de estos esclarecidos varones, han dado gracias á Dios por la proteccion que dispensa á V. M., tan merecedora de sus bondades, y la felicitan tambien por la lealtad de las beneméritas tropas á las que despues de engañarlas se las intentó seducir: con tropas fieles á sus banderas nunca se atreverá nadie á atentar impunemente contra el derecho de V. M. y de su augusta dinastía al trono de San Fernando y de Isabel la Católica.

Dignese V. M. con su acostumbrada benevolencia, admitir esta manifestacion de los leales y puros sentimientos del cardenal arzobispo, del dean y cabildo primado, cuyas oraciones por su reina y señora, por S. M. el rey vuestro augusto esposo y por sus angelicales hijos son incesantes.

Dios conserve á V. M. los muchos años que hemos menester. Sala capitular del cabildo de Toledo 7 de abril de 1860.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Fr. Cirilo, cardenal de Alameda y Breas arzobispo de Toledo.—Celestino de Mier, dean.—Sebastian Arenzana, chantre.»

El *Correo autógrafo* inserta una sentida esposicion del hijo del ex-general Ortega implorando la real clemencia. Hé aquí este documento:

«Señora: D. Leopoldo Ortega, alférez de caballería, hijo del ex-general Ortega, llega humilde y reverente á los R. P. de V. M., y espone: Que teniendo la gloria y la fortuna de pertenecer, desde sus mas tiernos años, al egército de V. M. solicitó espontáneamente al principio de la guerra con Marruecos tomar parte en ella, cuyo favor alcanzó, dejando su puesto de ayudante de su padre por el de oficial á las inmediatas órdenes del general D. Antonio Ros de Olano, pasó á Africa, donde ha permanecido cerca de cinco meses, habiéndose encontrado en doce acciones, y obtenido por ellas de la real munificencia de V. M. el grado de teniente y la cruz de San Fernando.

De vuelta en su patria el esponente ha sido quizás el último en saber la tremenda desgracia que habia caido sobre su familia, y la dolorosa catástrofe que la amenaza. Hoy ya lo sabe todo... ¡Permítale V. M. que no nombre ni analice lo ocurrido; que no lo piense, que no lo juzgue!—Solo protesta aquí de su ardiente amor á V. M., de su adhesion á su trono como español y como militar. ¡El que llora arrodillado á los pies de V. M. no puede hablar de otra manera! ¡Es su padre, señora! ¡Es su adorado padre!—Por eso no dirá mas acerca de él, limitándose á hablar de su madre, de su hermana y de sí mismo. Señora, V. M. es, al par que magnánima reina, dulce y cariñosa madre, tierna y amantísima hija. ¡Oh! si....V. M. es hija y puede comprender toda mi angustia toda mi desesperacion.

Yo no acuso, yo no defiendo á mi padre: yo pido por su vida, y V. M, que alcanzó desde el principio de su glorioso reinado el dictado de «Generosa y Clemente;» V. M. que es tan buena, tan misericordiosa, que es la madre de los españoles desgraciados; que es piadosa y eminentemente cristiana; que tiene en sus augustas manos el poder de perdonar, y en su hidalgo corazon la grandeza de sus antepasados; V. M., que es soberana, que es católica, que es española, sabrá olvidar las injurias, compadecer al delincuente, enjugar el llanto de una esposa y de unos hijos que demandan gracia...V. M. aplacará el rigor de su justicia y perdonará la vida á mi padre.

Señora: No hace muchos dias que entre el humo de los combates gritaba yo en Africa ¡viva la reina! Esta mágica voz era siempre la señal del triunfo. Yo la he oido á los moribundos, á los vencedores, en los hospitales, en las almenas de Tetuan, en medio de las privaciones y las tormentas, á todas horas y en todas partes. Yo lo repetia entonces; yo lo repito ahora; yo lo repetiré toda mi vida. Allí he aprendido á adorar á V. M.; su augusto nombre me recuerda los momentos mas grandes de mi existencia. Todo mi sér, toda mi sangre serán eternamente de mi reina. Esta lealtad, que le he jurado tantas veces, y que hoy confirmo con las lágrimas en los ojos, sirva en cierto modo, para salvar la vida de mi querido padre.

Señora: V. M. es madre de un escelso príncipe, á quien ama sobre todas las cosas. El dia 23 de Enero celebraba sus dias el egército de Africa en las llanuras de Tetuan, ganando una bandera á los marroquíes, y yo alcanzaba el grado de teniente en recompensa de lo que pude hacer allí en nombre del heredero del trono de V. M.

Ya antes, como he dicho, V. M. me habia honrado con la cruz de San Fernando, tambien como premio de mis oscuros servicios en los campamentos de Sierra-Bullones. Pues bien, señora: con el mayor respeto yo pongo á los reales pies de V. M. esas dos gracias que he debido á su munificencia, y le pido en cambio la vida de mi padre. ¡Sea su adorada existencia el único galardon que ya reciba por lo que pueda haber merecido en Africa! ¡No me niegue V. M. tanta gloria, tanto fortuna! ¡Que el hijo redima al padre! ¡Que el Ortega de Africa haga olvidar al Ortega de las Baleares!

Soy muy jóven, tengo diez y nueve años, y sin la desventura de mi padre, nada seria yo á su lado: tampoco compensan mis pobres merecimientos la indignacion que él haya podido escitar en V. M.; pero mi dolor, los profundos afectos que despierta en mi corazon, la congoja en que me hallo, las solemnes protestas de vivir y morir por V. M. con que acompaño mis súplicas; la voz de mi desolada madre y de mi infeliz hermana uniéndose á la mia, todo esto, señora, y la indulgente bondad del ángel protector á quien acudo, me infunden ánimo para hablar así á V. M.

¡Que no se vierta la sangre de mi padre! Este es mi último ruego. ¡Harto desgraciado será ya toda su vida! ¡Harto lo somos todos los que le queremos!

¡Piedad, señora! Dios y la nacion aplaudirán su misericordia: Dios y la nacion que la han ungido soberana, bendecirán, yo lo espero, tan dulce ejercicio de su real prerogativa.—Dios guarde muchos años la interesante vida de V. M. para felicidad de los españoles. Madrid 10 de abril de 1860.—Leopoldo Ortega y Ballesteros.»

Hé aquí la esposicion que ha dirijido á S. M. el general Pezuela, con motivo de la sublevacion de Ortega:

«Señora: El que suscribe acude á los piés de V. M., desde su hogar doméstico, á ofrecerla, no el servicio de su espada, que desde niño consagró á V. M., y del que puede disponer como le agrade, sino un tributo solemne de individual adhesion, con motivo del alevoso levantamiento del capitan general de la islas Baleares, y un grito de indignacion y de repulsa, en nombre del uniforme que viste, contra el inícuo que encomendó para defenderlas desde uno de los mas elevados y envidiables puestos de su real confianza.

La autoridad que V. M. ejerce ha sido siempre una necesidad imprescindible para esta antiquísima monarquía; pero ahora lo es tambien la persona augusta de V. M.: tantas serian hoy, Señora, las desdichas producidas por el cambio de dinastia en las circunstancias porque está pasando la Europa. Porque V. M. sola representa en estas borrascas que empiezan á rujir, la legitimidad reconocida y ya arraigada, único padron de la santa causa de nuestra independencia, y de la integridad de nuestro suelo.

Dios guarde, pues, hoy mas que nunca, la persona sagrada de V. M., y borre para siempre del corazon de aquellos á quienes cieguen la ambicion ó el despecho, los sentimientos de ira ó de venganza que forman á los traidores.

Madrid 3 de abril de 1860.—Señora.—A los R. P. de V. M.—El marques de la Pezuela.»

Recibimiento entusiasta.—Aunque en otro lugar nos ocupamos de este asunto, no queremos privarnos de referir ciertos detalles del recibimiento con que son acogidos nuestros bizarros soldados al regresar al suelo pátrio cubiertos de laureles.

El domingo á primera hora de la noche presenciamos llenos de placer y de orgullo á la vez, la acojida noble y digna que tuvo el segundo batallon del quinto regimiento de Artillería.

Cuando se tuvo noticia de que estos bravos hijos de la patria, debian llegar en el tren al anochecer, corriendo la voz como una chispa eléctrica por todos los ángulos de la poblacion, se aglopó á su tránsito una muchedumbre inmensa, ávida de saludar á los que tan brillantemente han defendido el honor nacional.

Más de dos horas tardó el batallon en llegar desde la estacion del tren á la Carrera de San Gerónimo, que era donde nosotros nos hallábamos. La concurrencia que cada vez iba creciendo en forma de inmensas oleadas, habia impedido la marcha de los soldados destruyendo por completo su formacion, y llenando el espacio de victores, se habia abrazado y confundido con ellos hasta tal punto, que entre cada soldado marchaban cien paisanos.

Las banderas y los fusiles iban llenos de coronas que los hijos de la patria habian ofrecido á sus victoriosos hermanos, y á cada instante tenia que suspenderse la marcha por la aglomeracion de gente.

Todos los balcones de la Carrera se iluminaron cuajándose de espectadores. Las mujeres agitaban trémulas de emocion sus blancos pañuelos, y los hombres banderas de las muchas que sirvieron para celebrar las victorias de nuestro ejército. Los balcones del Casino del Príncipe ofrecian un admirable golpe de vista.

Numerosos grupos del pueblo marchaban entre la tropa alumbrando su marcha con hachas de viento, y otros, satisfechos y orgullosos por haber podido aliviar por un momento á los soldados del peso de su fusil.

Los cafés de la Carrera, atestados de parroquianos, ofecieron un espectáculo indescriptible en el momento de llegar el batallon. Los que estaban tomando café abandonaron las mesas y nadie pensó en otra cosa que en ver y victorear á los héroes de Africa.

Hemos ya indicado, y hoy volvemos á manifestar, el sentimiento que esperimentamos al ver entrar á nuestros valientes diseminados y de un modo que no permite dar campo al público regocijo y entusiasmo para recibirlos dignamente.

La ovacion tributada á los ingenieros y artilleros ha sido improvisada, sin que el pueblo de Madrid haya tenido tiempo para prepararla como la soñaba en sus nobles deseos. Verdad es que por eso mismo tiene mayor mérito; pero siempre es sensible que la entrada de las victoriosas tropas no se verifique en un dia dado, proporcionando al heróico pueblo de Madrid uno de esos momentos solemnes que hacen época en la historia de una nacion, y al ejército el inesplicable placer y la honrosa satisfaccion de ver reflejado de un modo digno y grande el sentimiento público.

Cuando se presencian escenas como la de anteanoche, y se ven confundidos en uno solo todos los corazones, es cuando únicamente se comprende todo lo grande, todo lo puro, todo lo santo que es el sentimiento de la patria.

Merecen llamar la atencion por mas de un concepto los siguientes párrafos que tomamos de un artículo de *Las Novedades*:

«Recordemos los planes fraguados hace un año bajo la bandera de la union dinástica; tengamos presente el hecho de la venida de Montemolin y su hermano, sin garantías aparentes y fiados en Ortega; recordemos que este no tuvo tiempo ni ocasion de levantar la bandera que pensaba enarbolar, y no levantó ninguna; no olvidemos que en el plan entraban elementos distintos, aunque afines del carlista; no olvidemos tampoco las personas y las clases á quienes la voz general señala como sabedores ó cómplices de la conspiracion, y se formará, como se ha formado en nosotros, la conviccion profunda de que la bandera que pensaba levantar Ortega era la del absolutismo, sí, pero *enlazado con la llamada union dinástica*, y *contando*, por motivo ó sin él, *con la cooperacion y el auxilio de los amigos de esa union*.

Esta es la verdad, que deseamos penetre en el ánimo del gobierno y del pais. El gobierno tiene bastantes indicios para proseguir sus investigaciones por este camino. Busque, y seguramente hallará *tal vez mas de lo que piensa, mas de lo que nosotros mismos le podemos decir* y podemos imaginar.

Y no basta buscar y hallar; es menester destruir esos elementos reaccionarios que ahogan la libertad del pais, y ponen á cada momento en peligro su reposo. Es menester que de una vez sepamos si cincuenta años de sangre derramada, de sacrificios heróicos, de desgracias, de ruinas acumuladas en defensa de los derechos populares, han de ser para siempre estériles, ó si hemos de ver al fin irrevocablemente consolidadas las legítimas conquistas del pueblo.

El gobierno tiene una altísima mision que cumplir: ese gobierno *de cuya caida esperaba Ortega tener noticia por el telégrafo en San Cárlos de la Rápita*: ese gobierno *cuya continuacion en el poder sorprendió tanto á Ortega, como la tranquilidad de Valencia y Aragon*: ese gobierno, que mientras así se conspiraba, pensaba en la *liga roja* y en otras paparuchas de este género. Hoy no puede decirse engañado: hoy ve, hoy palpa los hechos. Póngase, si puede, á la altura de las circunstancias.»

—Anoche se decia en algunos círculos, ignoramos el fundamento, que á consecuencia del mal resultado de la última intentona carlista, el conde de Montemolin y su familia se proponian reconocer y someterse á la Reina doña Isabel II, renunciando á todo proyecto posterior de sedicion.

—Mucho se habla de las personas que van apareciendo complicadas en el levantamiento de Ortega. Se citan nombres de posicion, y en este punto reina grande ansiedad.

Lo que todo el mundo desea es que no se eche tierra, como vulgarmente se dice, á un asunto de tanta gravedad.

Cabrera, que segun se asegura intenta acercarse á nuestras costas para proteger la fuga de Montelin, tiene ahora cincuenta y dos años. Cuando recibió la noticia del desembarco de Ortega, se hallaba celebrando el nacimiento de un tercer hijo. Padece ademas en la actualidad una fluxion á los ojos. Si entrara en España seria fácilmente descubierto, porque su viveza en el hablar y sus maneras son muy conocidas así en Cataluña como en Valencia.

—Declara *La Correspondencia*, á propósito de lo que dice sobre haberse evadido

los principes rebeldes ó sobre la posibilidad de que se evadan, que es una suposicion repugnante la que atribuye al gobierno propósitos que no ha abrigado jamás, y que á sus ojos serian *una deslealtad* de que son incapaces los actuales ministros.

Nuestro colega el *Dia* esplica de este modo la entrada de algunos batallones procedentes de Africa:

«No hay motivo alguno para censurar, como lo ha hecho un periódico, el que no se publique anticipadamente aviso de la llegada de este ó del otro cuerpo de los que últimamente han venido de Marruecos; pues aun no se ha verificado *la entrada oficial del ejercito de Africa*. Hasta ahora han venido los cuerpos facultativos y algunos batallones por consecuencia del suceso que embarga la atencion general.

—A la fecha del 2 de marzo ascendia el donativo de los habitantes de Puerto Rico, para los gastos de la guerra de Africa, á 6,653,800 reales vellon, á pesar de que los pueblos del Sur de esa isla estan sufriendo una gran sequía que ha disminuido considerablemente sus cosechas.

—En el periódico oficial de hoy aparece una larga lista de los donativos en dinero y especie últimamente entregados por los habitantes de la isla de Cuba para los gastos de la guerra de Africa.

—El dia 30 ocurrió un triste suceso cerca de la aduana de Tetuan. A la llegada del ejército, algunos soldados se entretenian con una granada fulminante, sin conocer el peligro que encerraba: estalló de repente, y sus cascos esparcidos por el aire matan á dos de los curiosos soldados y hieren á otros que próximos estaban. Es un dolor que semejantes hechos se repitan por la poca cautela.

—Junto al fuerte Martin han acampado cien moros de rey con su caid, otros ciento tambien con su jefe en las posiciones de Arsini, y á la derecha de la ciudad está el jefe de las fuerzas marroquies con otros moros diseminados por las huertas para evitar los robos y proteger la linea divisoria.

—Sabemos que S. M. la reina, de acuerdo con lo manifestado por el Ecsmo. señor patriarca de las Indias, vicario general castrense del ejército y armada, se ha dignado mandar que para recompensar debidamente los importantes servicios prestados durante la guerra de Africa por los capellanes castrenses que mas se hayan distinguido, se señalen por el ministerio de gracia y justicia diez y ocho prebendas, correspondiendo seis á catedrales metropolitanas y las doce restantes á sufragáneas. Justo es que obtenga esta recompensa el clero castrense, entre cuyos dignos individuos los hay que han derramado su sangre desempeñando su noble y sagrado ministerio.

—Las costas de Cataluña siguen muy vigiladas: habia algun indicio de proximidad del buque que se supone conductor de Cabrera; pero segun las medidas tomadas será muy difícil que pueda tocar en tierra.

--De un curioso estado publicado en la *Gaceta de la Marina*, resulta que los disparos hechos por la escuadra española de operaciones en los bombardeos de los fuertes de Arcilla y Larache, ascendieron á 3,346, distribuidos del modo siguiente: navío *Reino Isabel II*, 848.—Fragata *Princesa de Asturias*, 689.—Idem *Blanca*, 521.—Idem *Cortés*, 361.—Corbeta *Villa de Bilbao*, 421.—Goleta *Céres*, 131.—Idem *Edetana*, 126.—Vapor *Isabel II*, 114.—Vapor *Colon*, 42.—Idem *Balboa*, 93.

Se emplearon para estas descargas, 264 quintales y 77 libras de pólvora, 3,633 estopines, 357 granadas de 68, 17 de 56 y 375 de 32; 171 balas sólidas de 68, 25 de 56 y 2,206 de 32; 110 huecas de 68 y 85 de 32.

Insertamos con el mayor gusto la siguiente comunicacion que restablece la verdad de los hechos sobre la importante captura del general Elío y de los que le acompañaban, y que por documentos que tenemos á la vista se prueba que se debió al celo y decision del decidido liberal que la firma.

Señor director de la *Corona*:

Muy señor mio: con esta misma fecha digo al señor director de la *Correspondencia de España*, así que al señor director de la *Iberia*, periódicos uno y otro de Madrid, lo siguiente:

Muy señor mio: En la recomendable *Correspondencia de España* del juéves 5 del actual, se lee que, «el general Elío fué preso por el señor alcalde de Vinaroz,» cuando de esta importante captura, la primera noticia que tuvo el señor alcalde, fué despues que los presos estaban ya en el despacho del señor comandante militar, segun esta autoridad me lo tiene manifestado.

Permítame Vd. pues, que me apresure á rectificar esa equivocacion, dándole la seguridad de que, el señor general Elío, su secretario, el pastor que les servia de guia, y el parcero de la masía en donde fueron sorprendidos, fueron capturados por el que suscribe con cuatro paisanos, que espresamente partimos de esta villa competentemente autorizados del señor comandante de marina, que tambien es comandante militar interino del canton: de cuya autoridad únicamente el que suscribe recibió instrucciones reservadas para el logro de la captura, que con grande fatiga y no menos esposicion de las vidas, conseguimos llevar á feliz término.

Con este motivo y rogándole se sirva disponer la insercion de estas líneas, para lo cual me anticipo en darle las mas espresivas gracias, queda con el gusto de ofrecerse su atento S. S. Q. B. S. M.—*Alberto Falp.*

Seccion estranjera.

Montpeller 10 de abril.

De una correspondencia de Paris, fechada el 7, que publica el *Mensagero del Mediodia*, tomamos los párrafos siguientes:

Os he hablado ya de una intriga que se está urdiendo para llevar á cabo la disolucion de la Compañía del canal del istmo de Suez. Han entrado en la conspiracion é instigan continuamente al virey altos empleados egipcios, ganados por las guineas británicas, y franceses que hacen causa comun con Inglaterra por ódio á M. de Lesseps y tambien porque esperan obtener mas adelante la concesion en beneficio propio. Cuanto mas avanzan las obras y mas pruebas de energía dá la Compañía, mas esfuerzos hace la parte hostil para que el bajá vacile. Se dice que acaba de enviar á uno de sus secretarios á Paris, y que este, á quien acompañan algunos franceses enemigos de la empresa, lleva por objeto asustar á los accionistas para que reclamen la disolucion de la Sociedad.

Hoy todo el mundo está prevenido contra la intriga que se prepara, y los accionistas sabrán sin duda lo que hayan de hacer en semejante circunstancia para resguardar sus intereses. Los esfuerzos de los enemigos de una empresa que interesa á todo el mundo darán de rechazo por resultado, tal debe esperarse, su vergüenza y confusion.

A las dos de esta tarde pasaba un sugeto por la plaza de la Bolsa, llevando atados con un bramante un centenar de esos pequeños globos rosados, llenos de gas, á los que se da el nombre de globos cautivos; de repente se rompe el bramante, y héteme á los globos volando por los aires. Ha sido un verdadero acontecimiento; los bolsistas se salen corriendo á la escalera del perstilo, y abandonan la sala donde la especulacion tiene sus reales. ¡Ay, con cuanta melancolia contemplaban como subian los globos en tanto que los fondos bajaban!»

Turin 12 de abril.

Hay noticias de Nápoles que alcanzan al 10. Los envios de tropas en Sicilia continuaban. En Nápoles era grande la agitacion. Los insurgentes, cuyo número se acerca á 10,000, bien armados, se reconcentraban al interior de Sicilia, y habian roto el canal que comunica con Palermo. En esta ciudad son atacadas las tropas todas las noches. La escuadra napolitana recorre la costa. Las cartas de Nápoles dicen que una multitud de mas de 80,000 personas habia invadido, á las seis de la tarde, la calle de Toledo, dando vivas á la Constitucion. La fuerza armada habia hecho evacuar la calle.

Por lo que va sin firma,
P. J. GELABERT Y POL.

Palma.

Hé aquí la esposicion que ha dirigido últimamente á S. M. el Goberdador de esta Provincia D. José Primo de Rivera.

Señora:—El Gobernador civil de las islas Baleares llega respetuosamente á los R. P. de V. M. para reiterarle su profunda adhesion que tuvo la suerte de sellar en otro tiempo en el noble cuerpo de Artillería, derramando su sangre en defensa de los derechos de V. M. y de las instituciones, pasando á continuar sus servicios en la carrera civil á consecuencia de sus grandes heridas. No creia el que espone, Señora, que pudieran reproducirse causas suficientes para hacer de nuevo á V. M. esta reverente manifestacion; pero el hecho inaudito del que fué capitan general de estas islas, le impele á cumplir este deber. Señora, consistia todo el plan de aquella autoridad indigna en aglomerar pruebas de amor hácia V. M. de adhesion é intimidad con todas las altas dignidades mas afectas á V. M. y con mayor especialidad al digno presidente de vuestro consejo. Por maravilla pasaba un dia el desleal sin producir disgustos, fundandoles en celos y adhesion á V. M. y su Gobierno: por otro lado prendas tenia Señora de Vuestra Real magnanimidad: lleno de favores y de gracias, cubierto de cruces y condecoraciones, y encargado del importantísimo mando de estas islas, su deslealtad es de una naturaleza tan especial que la historia ni registra ni registrará tal vez en siglos enteros perfidia semejante, pero si el crímen, Señora, pudo por algunos instantes turbar la alegria de vuestro córazon mientras se recogian los frutos de vuestras armas gloriosas y mientras el pais sonreia con la paz la seguridad de su ventura y engrandecimiento, aquellos instantes por fortuna fueron muy breves porque luego supo V. M. la lealtad sin mancilla de los leales habitantes de estas islas y de las tropas que las guarnecian.

Con ansiedad se esperaban noticias del Continente para conocer el estado de agitacion que se tenia en la península y que ocasionaban las operaciones reservadas del que ejércia el mando superior de esta provincia; pero conocido el rumbo de la espedicion desaparecieron completamente las calumnias imputadas á los cuerpos que segun él daba á entender debian conducir escoltados á los gefes superiores de los distritos de Valencia y Cataluña. Los habitantes de estas islas, Señora, en medio de estas breves pero angustiosas horas se han hecho dignos de su nombre, esforzándose en probar su lealtad y adhesion á V. M. y su gobierno con la conservacion inalterable del órden público á que han contribuido todos los partidos con el mayor celo y ofreciendose con este propósito á la autoridad hasta los mas avanzados.

Reciba V. M. en cambio de aquellos instantes de amargura el amor y la fidelidad de este pueblo, de sus leales tropas y de la autoridad superior civil que tiene la honra de esponerlo y suplicarlo así á V. M. cuya vida guarde Dios muchos años. Palma 12 de abril de 1860.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—José Primo de Rivera.

Noticia de los cadáveres conducidos al cementerio en los dias siguientes:

Dia 12. Solteros, 1; Casadas, 1; Viudas, 2; Niñas, 1.
Dia 13. Niños, 1; Niñas, 3.
Dia 15. Casados, 1; Solteras, 1; Niñas, 1.

Por lo anterior,
P. J. GELABERT Y POL.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del dia de mañana.

LA BEATA MARIA ANA DE JESUS, VIRGEN.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las... 5 hs. 20 ms.
Pónese... á las... 6 » 40 »
Hora en que debe señalar el reloj al medio dia verdadero.
Las 11 hs. 59 ms. 40 s.

AVISOS OFICIALES.

ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de dia para mañana: el comandante graduado capitan del batallon provincial de Mallorca, don Calisto Zaforteza y Borras.

Hospital y provisiones: el mismo cuerpo.

Parada, el regimiento infanteria de Aragon.

El T. C. S. M.—Benito de Amores.

CONTADURIA DE HACIENDA PUBLICA DE LAS BALEARES.

Los individuos de las clases pasivas, cuyos haberes se hallan consignados en esta provincia; deberán antes del dia 25 del actual presentar en esta contaduría, por sí ó por medio de apoderados sus correspondientes fées de existencia, bajo el supuesto que de no verificarlo serán dados de baja indefectiblemente en las nóminas del mismo mes.--Palma 16 de abril de 1860.--P. A.--Damian Serra.

COMUNICADO.

ODA

Á LA MEMORIA DEL CURA PÁRROCO DE SAN JAIME
SEÑOR DON MIGUEL PELEGRI
(Q. E. P. D.)

Ego merces tua ero magna nimis.

En sitio silencioso
Si te pudiese haber, oh lira mia,
De un justo religioso
La muerte cantaria
Con dulce y melancólica armonía.
¿Por cuál de los mortales,
Sin distincion de clase ni de estado,
Se vieron las señales
De amor que has demostrado
Por él desde que fué sacramentado?
¿Llorarte no debiera,
Y un ósculo imprimir sobre tu mano,
El pobre que en tí viera
Su mas humilde hermano
A cuyo amparo no acudia en vano?..
Con liso capacete
El premio de victoria no llevaste;
Pero sí con las siete
Virtudes sofocaste
El fuego de Lusbel y te salvaste.
Este fué el *Pastor bónus*
Que tu rebaño, oh Dios, apacentaba,
Y en la tierra del *onus* (1)
El premio no buscaba,
Que verte solamente suspiraba.
Corónale de gloria
Ya que nos lo prometes, oh Dios Santo,
En la Sagrada historia
Al que te amare tanto,
Y aflojaré las cuerdas de mi llanto.

BARTOLOMÉ COMELLAS.

NAVEGACION

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Dia 14.

De Ibiza en un dia laud San Antonio, de 28 toneladas, pat. Victoriano Sorá, con 4 mar., un pasagero y trigo.

De Valencia en 2 dias balandra de recreo Miranda, cap. J. Gray, con 9 marineros de tripulacion.

Dia 15.

De Valencia en 14 horas vapor Rey don Jaime II, de 332 ton., cap. don Miguel Morey, con 19 mar., 38 pas., balija y efectos.

De idem en 3 dias tartana Concepcion, de 51 toneladas, pat. Gabriel Leon, con mar., un pasagero, trigo é idem.

De Málaga en 7 dias laud Magdalena, de 74 toneladas, pat. Guillermo Berga, con 5 marineros, 2 pasageros, idem é idem.

De Argel en 2 dias idem San Cayetano, de 37 toneladas, pat. Francisco Florit, con 5 marineros y lastre.

IDEM DESPACHADAS.

Dia 14.

Para Valencia laud San Miguel, de 65 ton., patron Miguel Bauza, con 5 mar., un pasagero, tabaco y efectos.

Para Alicante idem San José, de 75 ton., patron Antonio Alemañ, con 5 mar., un pas. y lastre.

(1) *Trabajo ó fatiga.*

SECCION DE ANUNCIOS.

†

DOÑA CATALINA BOSCH Y CERDÁ

HA FALLECIDO.

Sus padres y demas familia ruegan á sus amigos á quienes por olvido no se les hubiese pasado aviso, se sirvan asistir á las exequias que en sufragio del alma de la finada se celebrarán en la iglesia parroquial de San Nicolás el mártes 17 del actual à las diez y media de la mañana, en lo que recibiràn favor.

AVISO AL PÙBLICO.

El dia 17 del presente mes à las tres de la tarde, se venderá en licitacion pública la porcion de lingotes de hierro salvados del brick-barca francés *Marie-Euphrasie* naufregado en la playa de Paguera, con arreglo al pliego de condiciones que obra en poder del corredor de número de esta plaza don Bruno Miguel.

POR ORDEN DEL CAPITAN Y ARMADOR de la fragata oriental J. B. Arenzano se procederá á la venta en público subasta, si la postura acomoda el dia 18 del corriente á las 5 de la tarde en el puerto de esta plaza de unos seis mil quinientos quintales de carbon de piedra de New-Castle, aproposito para el alumbrado de gas y uso de herreros. Dicha venta se efectua pasa atender á los gastos de recomposicion de las averias sufridas por dicho buque. El carbon está de manifiesto en el almacen del Sr. Estade en donde podrán ir á examinarlo.

PALMA:
Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.